



Tres años

Parece que el mundo esté yendo a la ruina. Por una vez, los analistas de las Naciones Unidas y todos los científicos y observadores independientes se hallan de acuerdo en prever que la crisis de la humanidad y del planeta se volverá irreversible desde 2010, entre tres años.

Tenemos y siempre tendremos menos y menos energía y agua potable. Siempre más personas, sobre todo niños, mueren y se morirán de hambre. Siempre más enfermos sufren y sufrirán por falta de curas. La riqueza del planeta es y será más y más acumulada in pocas manos. Se tendrá menos y menos libertad y siempre más desigualdad.

Continúa la carrera a los armamentos y están en aumento los conflictos armados. Se emplean más recursos en las armas que en el uso de la energía para producir. Guerras, terrorismo y violencia ponen en peligro la seguridad y la misma existencia de la especie humana.

Entretanto, tenemos y tendremos siempre más contaminación del aire, del agua y del suelo. El sobrecalentamiento del planeta está provocando y provocará siempre más catástrofes no imaginables.

Estamos en estrado de emergencia, del riesgo de las armas nucleares a la destrucción del medio ambiente, de la escasez de energía y agua a la pobreza de tres cuartos de la humanidad, de la progresiva pérdida de libertad de los pueblos a las profundas desigualdades, de una información siempre menos verdadera y siempre más subyugada al poder a una justicia siempre más deaparente.

Los estados nacionales y su organizaciones internacionales no han sabido y no podrán desarrollar sus funciones en el interés general. Las mismas democracias se han convertido y serán siempre menos reales, limitadas por las hegemonías económicas y financieras y por las superpotencias.

Las monedas de curso legal han alcanzado una masa total superior a cuarenta veces la riqueza mundial anual producida.

Es un momento crucial de la historia de la humanidad. Cada ser humano tiene que asumirse su responsabilidad y pedir a si mismo qué puede hacer. Cada ser humano tiene que elegir entre quedarse impotente y esperar los eventos o rebelarse a las previsiones o actuar para evitarlas.

¿Qué sirve? Antes de todo paz y redistribución equitativa de la riqueza. Hay que considerar la paz no como resultado de la solución de los conflictos sino como premisa para resolverlos. De la misma manera, hay que reestablecer un equilibrio económico de partencia, de manera que cada uno tenga recursos suficientes para trabajar y producir según sus posibilidades y exigencias.



¿Cómo hacer? Primero, participando a un organismo mundial que tenga la autoridad de establecer la paz en le entero planeta sin usar la fuerza. No un superestado sino una entidad de autogobierno. Segundo, adoptando una moneda de valor real a asignar en partes iguales a todos los habitantes del planeta con al menos dieciséis años de edad. No una nueva moneda de curso legal sino una moneda libre, fundamentada en el trabajo.

Sólo un gobierno mundial electo directamente por los habitantes del planeta puede tener la autoridad de establecer la paz. Sólo con una moneda enteramente respaldada desde la emisión y que represente trabajo se puede redistribuir la riqueza.

A eso sirven la República de la Tierra y la moneda Dhana.

La República de la Tierra como máxima expresión de la voluntad de los pueblos. Ningún gobierno nacional y ninguna organización internacional puede tener tanta autoridad cuanto un gobierno mundial (la así llamada república universal sugerida por kant) electo directamente por la gente.

Dhana como único medio que puede provocar el reequilibrio de las relaciones económicas. Ningún medio puede ser más eficaz a este objetivo que una moneda mundial adoptada por los trabajadores y por los consumidores y, luego, necesariamente por las empresas.

Tenemos sólo tres años de tempo. Son pocos pero sabemos que históricamente las elecciones fundamentales han sido hechas en tempos cortos, a veces en pocos días. Sólo hay que darse cuenta que esperar sin actuar y vivir al día tratando de salvar sólo si mismos es el peor mal. Porque cada uno de nosotros hace parte del mismo sistema y está relacionado a todos los otros. La vida de cada uno de nosotros depende aun del destino del conjunto.

Basta ya de egoísmos y difidencia, por lo tanto. Tomamos conciencia de la realidad, hagmoslo rápidamente y seremos aun en tiempo para evitar el peor.

7 de febrero de 2007

Rodolfo Marusi Guareschi, presidente.